

Transcripción de la entrevista a Carmen Quintero Gallego, Asociación Familiar Rondilla, Valladolid. 24-II-09 (9:00).

Setentena, profesora jubilada. Forma parte de la Junta Directiva de la asociación. Carmelita de Vedruna, encargada de temas de educación. Socia 418 de la AFR.

-Bueno, pues lo primero que me gustaría saber es cuándo empezaste en el movimiento vecinal.

-Pues yo empecé en el movimiento vecinal nada más llegar al barrio, que fue, hará treinta años o así. Más o menos, el año 76, 76, por ahí.

-¿Cómo es que llegaste a La Rondilla?

-Bueno, yo pertenezco a una comunidad religiosa –no sé si lo sabías- entonces vinimos un grupo a vivir a un barrio de Valladolid, estábamos viviendo entonces en los conventos estos grandes. Yo he sido profesora y he estado en un colegio siempre y bueno, un grupo, después del Concilio, empezaron los movimientos religiosos a salir de la estructura de los conventos para ir a meterse más entre la gente, más como personas normales. Un grupo quisimos ir a un barrio de Valladolid y preguntamos y nos aconsejaron que viniéramos aquí a La Rondilla y vinimos a vivir. Pero desde entonces, nosotros, nada más llegar, queríamos meternos en algún movimiento social, algún movimiento que defendiera los intereses de la gente. Y aquí en La Rondilla nos dijeron que la AVV, que funcionaba en ese sentido bien y tal y entonces desde el primer momento, pues otra compañera y yo nos metimos en el movimiento vecinal.

-¿De qué congregación eres?

-Carmelitas de Vedruna. (Carmelitas de la Caridad, fundadas en 1826 por Joaquina de Mas i de Vedruna).

-Entonces, ¿fuisteis vosotras las que os pusisteis, directamente en contacto con la asociación?

-Sí. Nosotras nos informamos, fuimos, vimos convocada alguna asamblea, asistimos a alguna asamblea y a partir de asistir a alguna asamblea que había entonces en el barrio, nos pusimos en contacto con gente y dijimos que queríamos participar de forma activa en la asociación y... entonces la asociación se reunía en San Pablo, en el local del Instituto de Filosofía, porque entonces no tenía locales. Había tenido un local, aquí en la calle Nebrija, un local que era de Caritas. Después ese local lo quitaron, era un piso, y se quedó la asociación sin sede. En el Instituto de Filosofía habían dado un aula para reunirse y nos reuníamos. Yo me reuní muy poco tiempo en aquel local. Yo no sé si fui durante dos o tres meses, porque después ya, vinimos a los locales de la Parroquia de Santa Teresa de aquí, del barrio. Conseguimos ahí un local, nos prestaba la parroquia un local y ahí estuvimos.

-Entonces, los locales, ¿tuvisteis muchos problemas para que la Iglesia os dejara los locales?

-Bueno... para venir aquí, a Santa Teresa, nosotros no tuvimos problemas, de hecho había entonces un párroco que era “bastante asequible y bastante social” y nos dejó los locales, pero luego vinieron otros –éste se marchó- que no les gustaba el carácter de la asociación y de hecho nos echaron. Estuvimos reuniéndonos en la calle, allí mismo, a la puerta de la iglesia estuvimos reuniéndonos en la calle por dos o tres meses, hasta que el Ayuntamiento nos dio un local en la calle Nebrija.

-Me gustaría que me describieras el barrio cuando tú llegaste.

-Bueno, pues cuando yo llegué el barrio era solamente casas. Había un colegio, que era el «Gutiérrez del Castillo», que está ahora cerca del parque, y lo demás eran casas y casas. No había ningún servicio. No había nada, nada. La mayoría de las calles estaban sin asfaltar, sobre todo las pequeñas. Estaban asfaltadas los ejes principales: la calle Cardenal Torquemada, la calle Moradas y la calle Cardenal Cisneros. Las demás calles, todas las calles pequeñas estaban prácticamente sin asfaltar. Estaban llenas de charcos. No había otra cosa, no había servicios de ningún tipo. No había nada. El único colegio que había era ese, que me acuerdo que tenía 52 unidades –están los niños en los pasillos y en todas partes- estaban hacinados completamente.

Se había pasado ya la época en que las casas se caían o sea que se agrietaban y yo me acuerdo que la primera asamblea a la que yo fui, de la AVV, trataba de este problema de las casas. Pero vamos, parece ser que intervino la constructora y empezaron a poner los cimientos y estaban casi todas las casas con unas máquinas que sacaban tierra y estaban arreglando los cimientos. Y no era más, el barrio no era otra cosa. Mucha gente. Siempre ha habido muchísima gente. Muchos niños, de hecho una de las actividades con las que yo empecé en la asociación fue con campamentos para los chavales y actividades infantiles.

-¿Qué tal la gente del barrio por esa época?

-Pues muy sociable. La gente del barrio, la mayor parte de la gente del barrio era gente que había venido de los pueblos y era gente muy sociable como lo es toda la gente de los pueblos, con una relación de vecindad que es muy buena. Había mucha gente sentada, era muy típico los corrillos de mujeres sentadas en las esquinas, haciendo corro, pues como se hace en los pueblos. Cosiendo o haciendo esto... pues había muchas esquinas donde la gente se reunía. No había bancos, la gente sacaba sillas, porque no había entonces bancos en las calles, ni mucho menos. Había también el Seminario, que tenía la tapia rota, que da a la calle Mirabel y ahí, en lo que era el patio del Seminario todas las tardes había un grupo grande de mujeres cosiendo, con su silla allí, sentadas cosiendo. Era un barrio, no sé, casi como pueblo. La gente se conocía, los vecinos se conocían, todo el mundo. Era un barrio que estaba muy socializado. Luego otro caso que nos llamaba la atención era la cantidad de gente -que sigue habiendo, porque esto no ha cambiado- que sigue habiendo por las calles. Vas a otros barrios de Valladolid, yo voy a cualquier otro sitio de Valladolid, vas por Huerta del Rey, incluso por el centro y no ves tanta gente. Aquí en La Rondilla siempre hay gente por la calle, de día, de noche, a todas horas. Yo si alguna vez he llegado tarde a casa, pues qué se yo, a las 2 o a las 3 de la mañana, que has salido a una cena o tal y vuelves a casa, a mí no me da ningún miedo venir sola a La Rondilla. Yo cuando entro en La Rondilla como que tengo una seguridad porque siempre hay gente por la calle. [...]

-Me gustaría que ahora me hablaras de la ciudad en esos momentos, los años setenta, principios de los ochenta.

-Pues es que yo de la ciudad no sé casi qué decirte. En esos momentos estaba un alcalde, todavía no había llegado la democracia y el alcalde que había era no democrático, era de la dictadura y yo recuerdo, más que nada, porque yo no vivía el movimiento de la ciudad sino lo que vivía desde la asociación, la lucha que vivíamos con el alcalde Vidal, que era muy dictador, que lo único que hacía era especular en la ciudad. Me acuerdo que se acababan de hacer todos los edificios que están alrededor de La Antigua. Había una lucha muy fuerte porque el entorno de La Antigua se había, a nivel urbanístico, transformado de una forma aberrante. Y qué más quieres que te diga de la ciudad, no me acuerdo de más, de lo que había por la ciudad entonces. Empezaban ya los movimientos sociales reivindicativos de la libertad. Me acuerdo teníamos mucha relación con los curas de Pilarica y me acuerdo que en Pilarica había reuniones clandestinas, un poco camufladas, con gentes socialistas, con el mismo Felipe González que estuvo aquí en La Pilarica. Con gentes de movimientos socialistas, los que fueron concejales en el primer Ayuntamiento socialista que hubo, pues casi todos los concejales que había, habían sido de movimientos cristianos que se habían reunido en La Pilarica reivindicando un poco las libertades. Y qué más recuerdo yo de la ciudad, pues no mucho más, no mucho más... que fundamentalmente había una especulación en los barrios, sobre todo urbanística, en Las Delicias, por ejemplo, que también fue un barrio que nació un poco antes que éste, con una gran especulación y este lo mismo. Unas casas malísimas, con materiales muy malos y luego sin dejar nada de zona de servicios ni nada, porque aquí en La Rondilla no había dónde hacer servicios, se reivindicaban colegios pero no había donde hacerles. Menos mal que después ya, conseguimos desde la asociación, una lucha muy fuerte por conseguir toda la parte de la ribera, que nos costó bastante pero fue un logro de los más fuertes que yo he conocido en la asociación.

-¿Qué tal la relación con otras asociaciones?

-Con las AAVV buena. Había una muy buena relación con la asociación de Pilarica, que entonces era muy fuerte también, con la asociación de Delicias, que también era muy fuerte... había muy pocas AAVV entonces, estaba Pilarica, estaba Delicias, empezó Pajarillos también, más o menos al mismo tiempo que nosotros, Vadillos también empezó... pero no había las asociaciones que hay ahora, en aquel momento no existían. Otras asociaciones en el barrio no había, otro tipo de asociaciones no había. Después empezaron a surgir muchas asociaciones pero a partir un poco de la sombra de la AVV. Porque luego ha surgido el movimiento de la Asociación de Mujeres, que nació de la AVV, la Asociación Juvenil «Convivencia», que nació de la AVV, eran como sectores de la propia asociación que después se independizaban y se hacían asociaciones... Aquí en el barrio no había otro tipo de asociaciones. Había unas asociaciones de danzas y una asociación juvenil que se llamaba «Ribera de Castilla», que también estaba al amparo de la asociación.

-Entonces, ¿no llegó a funcionar otra AAVV?

-Bueno, hay una AVV pero eso fue ya más tarde, eso fue mucho más tarde... esta AVV de «El Parque»... a lo mejor lleva diez años o así... Esa AVV nació con el primer Ayuntamiento de León de la Riva, el concejal San José, empezó a promocionar contra el

movimiento vecinal que estaba entonces constituido, empezó a crear en los barrios AAVV de otro signo y nació así una AVV que no tiene... vamos, que no es porque sea otra AVV aquí sino que no tiene actividad ninguna. Es una AVV que lo único que tiene, por parte del ayuntamiento es un local, que tú pasas por allí y está siempre cerrado.

-Es que el otro día... me fijé en un cartel que hay otra AVV y no había oído hablar de ella.

-Sí, sí, es que no puedes oír hablar de ella porque no se oye nada, no tiene actividad. Es una asociación que debe tener tres o cuatro socios que la mantienen pero no tiene actividad ninguna... que se podía ver, porque la Asociación de Mujeres es una asociación que tiene mucha actividad, otra asociación ves a veces cosas, organizadas por tal, ves otras asociaciones que hay en el barrio que organizan cosas pero es que esta AVV no organiza nada, no tiene ninguna actividad. Yo creo que es la asociación que menos actividad tiene.

-¿Tú participaste en el movimiento de la formación de la Coordinadora de Vecinos?

-Sí. En aquel momento nosotros... siempre la asociación de La Rondilla ha participado muy activamente en la Federación, vamos, la Coordinadora que después se hizo Federación. Yo directamente no, no tuve una participación directa, pero vamos, la asociación nuestra siempre. Juan Cornejo fue el presidente muchos años, luego Ángel Ceballos, que también participó, Antonio Ruipérez iba también a muchas reuniones, sobre todo de urbanismo... siempre hemos tenido mucho contacto. Yo directamente no, yo no he estado en la Federación. He estado unos años como representante de cultura. Iba a los consejos del Ayuntamiento de cultura, pero vamos, muy poco. Yo he estado más metida siempre en cosas... desde el primer momento donde yo más he participado en el barrio ha sido en cuestiones educativas y sociales... de hecho, intentamos y promovimos la educación de personas adultas, que vamos a hacer ahora 25 años, porque no había nada. Venía mucha gente por aquí que leer ni escribir y empezamos por unas clases de alfabetización. Después esa actividad fue creciendo y lo que es ahora la Fundación Rondilla, que abarca toda la actividad cultural y social y educativa de la asociación, nació entonces, nació en el año 83, nació el Círculo de Cultura Popular Rondilla, que ahora lo hemos convertido en Fundación, se llama Fundación Rondilla, pero es como un brazo de la Asociación, que lleva ahora mismo todo el movimiento cultural y social de la asociación.

-Me gustaría que me hablaras de la transición en la ciudad.

-Bueno pues fue muy complicada. Yo no he sido activista política muy fuerte, yo he trabajado mucho, a un nivel más de apoyo y de... no he sido demasiado reivindicativa... soy reivindicativa pero no sé cómo decirte, yo tengo un carácter muy tranquilo y siempre he apoyado mucho todo el movimiento político de la transición pero no he sido muy activa en él. Sin embargo lo he vivido, porque nosotros mismos en la asociación hemos vivido, a veces de manera muy fuerte... de hecho ha habido movimientos aquí, que hemos hecho manifestaciones, hemos hecho cosas, donde algunos miembros han sido detenidos y han estado en comisaría y tal... Yo he estado apoyando y haciendo fuerza y fue duro, la transición fue dura, sobre todo por todo el movimiento político que hubo en relación con FASA, sobre todo porque aquí teníamos gente que estaba trabajando en FASA, que estaba muy metida en la asociación y vivió

muy de cerca esto y nosotros estuvimos apoyándole. De hecho, hubo personas que tuvieron que estar escondidas. Aquí en la asociación hubo personas que tuvieron que estar escondidas porque estuvieron perseguidas y tuvimos incluso que prestar en algún momento nuestra propia casa para que se refugiaran. [...].

-A nivel regional, ¿qué opinión tienes de las AAVV? ¿Crees que han funcionado?

-No, a nivel regional no han funcionado. De hecho la Federación de AAVV nuestra es provincial, pero hubo alguna asociación de La Cistérniga, que estuvo en el movimiento vecinal, y de Laguna de Duero y se acabó. No ha habido más movimiento vecinal a nivel, incluso no regional sino de la provincia de Valladolid.

Yo creo que no funcionan, a nivel regional el movimiento vecinal no funciona, porque nosotros hemos pertenecido durante unos cuantos años, como federación, a la CAVECAL –que es la Confederación de AAVV de CyL- y la verdad es que hemos terminado saliéndonos porque es una “merienda de negros” y hay asociaciones que no tienen ningún interés político. Y yo creo que una AVV si no tiene un interés político pues no deja de ser una agrupación de vecinos que lo único que buscan es... que trabajan por sus intereses. A mí, lo que más me gusta de la AVV nuestra es que no trabaja por sus intereses, por los intereses de la asociación, fundamentalmente trabaja por los intereses del vecindario. Y yo muchas veces digo: “a cuántas manifestaciones y concentraciones hice yo por la escuela pública, y yo no tengo ningún hijo”. Y la mayoría de la gente que estaba en la asociación, trabajábamos por la escuela pública, trabajábamos por hospitales... y en ese momento no era por una necesidad propia, era una necesidad del barrio o de la ciudad. Sin embargo yo veo que ha habido algún movimiento vecinal, que lo único que les interesaba era que se caía su casa y una vez que se la arreglaron, se acabó el movimiento. O sea que no es un movimiento desinteresado. No es un movimiento por el bien de la gente. Era un movimiento por un interés propio. Y yo creo que eso es lo que hay a nivel regional y eso es lo que hemos detectado en la CAVECAL, que de hecho se ha dejado. Sin embargo había un movimiento vecinal, a nivel estatal, que la federación de aquí a pertenecido y tenía mucha actividad, que era la CAVE, que yo creo que sí, ahí sí había asociaciones muy luchadoras, sobre todo asociaciones por la zona de Andalucía, en la zona de Madrid, en todos los barrios de Madrid, pero aquí por Castilla y León ha habido muy poco movimiento vecinal, conocido por lo menos, y si no se conoce es que poquitos hay.

-Bueno, pues entonces hágame de la CAVE, de la organización estatal...

-Yo fui bastantes veces a la CAVE a reuniones... en relación, porque como yo estaba muy metida aquí en la asociación, en el programa de educación de personas adultas y luego también cuando comenzamos el programa de personas inmigrantes... El programa que nosotros iniciamos de personas inmigrantes y también de jóvenes, del movimiento juvenil, no comenzó con el boom de la inmigración, sino que comenzó antes, cuando ya comenzaban a atisbarse algunos pequeños grupos de inmigrantes en el barrio, empezamos a trabajar con esas personas inmigrantes. Después ya todo lo que es la asesoría y eso, empezó en el año 2001, con el boom de la inmigración aquí en Castilla y León... te estaba diciendo de la CAVE. Yo tenía mucha relación y generalmente he ido por parte de la Federación a todas las reuniones que había de la CAVE que trataban algún tema social o educativo. También me gustaba mucho... de Galicia también había movimiento vecinal bastante fuerte y la CAVE concentraba a todos esos movimientos.

A mí me parece que en los años que la CAVE funcionó, funcionaba muy bien, porque aglutinaba a todo el movimiento vecinal. Después hubo problemas económicos y unos líos internos, que desapareció, pero la verdad es que a mí me dio mucha pena que desapareciera la CAVE, porque creo que aglutinaba bastante al movimiento vecinal y además daba mucho empuje. Cuando ibas a una reunión de la CAVE, venías siempre con ganas de trabajar, con ganas de seguir luchando. Yo creo que fue un movimiento muy interesante a nivel estatal, que dio mucho... fue una pena que desapareciera y fue una pena que desapareciera también por problemas internos, que siempre, ya sabes cómo somos los seres humanos, a veces hay desavenencias y zancadillas y cosas que hacen que una cosa que funciona muy bien vaya a pique justo por esto...

-Pero por lo que yo sé, todo el mundo quería que desapareciera, porque era algo muy peligroso para los partidos...

-Bueno, es otro tema que han tenido las AAVV. Una de las cosas que yo valoro en esta asociación nuestra, es que no se ha dejado comer por ningún partido político. Ha habido intentos, nosotros hemos tenido gente en las reuniones de algún partido, que venía a las reuniones en plan de colaboradores y tal pero daba la sensación que eran personas que estaban ahí como viendo a ver de qué manera iban a llevar el agua a su molino. A mí me parece que muchas AAVV en Valladolid se han ido a pique por culpa de ser absorbidas por un partido político, tanto de derechas como de izquierdas, ¿eh? Porque el mismo SOE no ha hecho ningún favor a las AAVV en aquellas que se ha metido para absorberlas, porque han terminado desapareciendo o disminuyendo su actividad. Porque claro, en una AVV que tiene que ser reivindicativa, porque si no, no tiene sentido. O sea, la AVV, o tiene un carácter político-reivindicativo o no vale para nada. Puede hacer toda la acción social que quiera, puede hacer toda la acción educativa que quiera, puede hacer toda la acción asistencial que quiera, pero si no tiene un sentido político de reivindicación, no tiene nada que hacer.

En el momento que un partido se mete a formar parte de la asociación, a nivel de partido, pues se acabó ya la reivindicación, porque si ese partido está en el Ayuntamiento, pues ya no puede decir nada contra él, ya no te permiten decir nada en un sentido de crítica, y si no está en el Ayuntamiento está en la oposición, que la oposición a veces también tiene intereses, electoralistas o lo que sea, pues tampoco puedes hacer nada. Yo creo, que una de las cosas por las que la Asociación de La Rondilla ha tenido siempre una fuerza, ha sido porque no se ha dejado comer por ningún partido político. Que ha sido una suerte. [...] Es verdad que si miras el tiempo que ha estado el Partido Socialista en el Ayuntamiento y el tiempo que está el PP en el Ayuntamiento, no es lo mismo la relación. La relación es completamente distinta. Yo, cuando se dice, "es igual un partido que otro", no es igual. La relación que nosotros hemos tenido en el Ayuntamiento con el Partido Socialista, no ha sido lo mismo con la que tenemos ahora, bueno, la que no tenemos ahora, porque nosotros ahora no tenemos ninguna relación con el Ayuntamiento, que no tenemos entrada... y nos enfrentábamos con el Partido Socialista, pero teníamos entrada, se podía hablar con ellos y teníamos reuniones, ibas a reivindicar, ibas a pedir, no siempre te concedían todo lo que querías pero podías acercarte y podías manifestar. Es que ahora no podemos manifestar porque ni nos escuchan... tenemos la puerta totalmente cerrada. Pero bueno, lo importante y como te decía antes es la independencia. El ser independientes es muy importante y... Delicias tenía un movimiento vecinal muy interesante y Delicias se murió. La misma Pilarica tenía un movimiento vecinal muy interesante y se murió. No se murió del todo, pero queda muy debilitado y muchos más, Huerta del Rey, Parquesol, no sé, que son

asociaciones que están debilitadas y están debilitadas porque los partidos han intentado... y ha pasado lo mismo en el resto del Estado, por Andalucía había un movimiento vecinal muy rico, muy fuerte y se ha debilitado también por eso. Y la CAVE pasó otro tanto de lo mismo. Que quizá la desaparición fue también porque fue intervenida por algún partido. Y claro, pues eso ya [...]

-¿Qué tal las relaciones con el poder en general, con el alcalde, con el Gobernador Civil?

-Pues entonces, ¿me estás hablando del Gobernador Civil de aquellos tiempos?... el tiempo del gobierno socialista, en el Ayuntamiento, tuvimos nuestros más y menos, pero yo creo que las relaciones no eran malas, por lo menos había relaciones –yo es ese el concepto que tengo- las relaciones que hay ahora mismo con el PP, entonces con eso ya te digo todo [...] ahora mismo el Delegado del Gobierno, tenemos buena relación, Cecilio Vadillo, pero simplemente amistosa, porque como no tenemos tampoco trámites que realizar con ellos, pues tampoco tenemos... ahora por ejemplo, la mayor relación que tenemos con la Delegación del Gobierno es en relación con la inmigración. Como tenemos un programa de atención a personas inmigrantes, bastante fuerte, aquí en La Rondilla, pues tenemos unas reuniones de coordinación con otros colectivos que también trabajan con inmigrantes en la ciudad y tenemos reuniones con Delegación del Gobierno, con la sección de extranjería que depende directamente de Delegación del Gobierno. Las relaciones son buenas [...] Aquí en el barrio tenemos suerte, porque yo creo que la labor que ha hecho la AVV en relación con la inmigración ha sido muy interesante, porque en Rondilla hay muchos inmigrantes, si la AVV no hubiera intervenido... ¿qué hubiera pasado si no hubiéramos intervenido? Posiblemente fuera un *ghetto* esto y de hecho, yo creo que la convivencia es buena. Hay problemas, pero hay problemas lo mismo que con cualquier vecino español. [...] Y yo creo que el hecho de haber trabajado desde el primer momento y haber insistido en la gestión a las personas inmigrantes, haber dado una respuesta a este fenómeno que estaba en el barrio, me parece que ha sido muy positivo, aunque por culpa de esto hemos perdido muchos socios... hay racismo, que hay muchos socios que se han borrado de la asociación, “porque la asociación ahora sólo atiende a los inmigrantes”. Es el eslogan de mucha gente. “Es que ahora la asociación sólo se preocupa de los inmigrantes, no se ocupa de ninguna cosa más del barrio, más que de los inmigrantes”. No es cierto porque la asociación ha seguido trabajando en todos los temas igual que siempre, pero el hecho de tener un programa exclusivo para inmigrantes, que no es exclusivo, porque no queremos que sea exclusivo tampoco. Uno de los programas que tenemos, que es la bolsa de empleo, funciona para todo el mundo, lo que pasa es que el 90% que lo utiliza es inmigrante. Pero vamos, está abierto a todo el mundo, el programa que tenemos para la búsqueda de empleo.

-¿Y las relaciones con las autoridades franquistas?

-Pues muy malas, primero no existieron y luego fueron siempre de enfrentamiento. Como es una asociación vecinal y lo que más se dedica es al trabajo del barrio, de la ciudad, con quien más enfrentamientos hay es con los Ayuntamientos. La institución con que nosotros más trabajamos o nos enfrentamos es con los Ayuntamientos. Con el Ayuntamiento franquista, en realidad ha habido un Ayuntamiento franquista, con el que más... porque no existía la asociación, era clandestina y no podía... pero vamos, cuando ya se empezó a abrir un poco el tema... con el Ayuntamiento con que más nos hemos

enfrentado es con el de Vidal y ha sido un enfrentamiento muy duro, muy duro, vamos, de enemigos.

-¿Recibisteis ayuda por parte de la Iglesia, como institución, como jerarquía?

-No. En realidad la asociación con la Iglesia, excepto aquellos primeros años que se reunió en los locales de la parroquia, porque había un párroco, bueno... no es que se metieran tampoco ellos en la asociación... como curas, como párrocos que se metieran en el movimiento vecinal, pero por lo menos dejaban, dejaban hacer y no... y el hecho de dejarte los locales ya era un tema importante. Pero después ya hubo... no enfrentamiento tampoco, porque no ha habido enfrentamiento nunca, pero sí, ninguna participación, ningún incidente, nada. Ha habido personas del clero que han participado en la asociación a nivel individual, pero no como Iglesia. [...] Hemos tenido enfrentamientos con la Iglesia, ahora me estoy acordando, por el Seminario. La verdad es que el Seminario, que era una institución que había aquí en el barrio, tenía unos locales y tenía un salón de actos, nunca hemos podido utilizar... sólo, yo recuerdo una vez, que tuvimos un cine infantil, que utilizábamos el salón de actos del Seminario. No sé si dos o tres meses. Enseguida empezaron a decir que se estropeaban las sillas, que se estropeaba el salón y ya no nos lo dejaron. Una institución que estaba ahí, que tenía unos servicios muy buenos y podíamos haber utilizado el barrio, cuando no había aquí un Centro Cívico, no había un salón de actos, no teníamos donde hacer actividades, no teníamos locales para hacer actividades, porque como no había colegios ni había nada... y el Seminario siempre estuvo cerrado. La tapia que te decía yo que estaba abierta al principio... enseguida empezaron a decir que si ahí entraba la gente, que si entraban a jugar al fútbol, que si entraban a tal... levantaron una tapia ahí que nos pareció un muro, pero era una tapia que verdaderamente era un muro. Ahora es una tapia abierta pero porque cuando arreglaron la calle hicieron un retranqueo, cerraron la calle Mirabel y el Ayuntamiento a cambio del retranqueo hizo una verja, y por lo menos... Luego también tuvimos enfrentamiento últimamente cuando se hizo el aparcamiento, ahí en el Seminario. Nosotros interpretábamos que era un aprovecharse de la situación de necesidad del barrio y cuando nosotros estábamos pidiendo un aparcamiento en «San Juan de la Cruz», pues ya el aparcamiento en «San Juan de la Cruz» se fue al garete, porque claro, a dos pasos habían hecho el aparcamiento del Seminario. Con las plazas muchísimo más caras porque era suelo privado, cuando nosotros lo que pedíamos eran aparcamientos con suelo público. Y lo demás, otros enfrentamientos con la Iglesia, directamente, aquí en el barrio, no hemos tenido. Pero tampoco ha habido participación de la Iglesia como tal en la asociación.

Si alguien ha participado, porque estaban los Dominicos: Marina, Almansa y estos, eran socios de la asociación y han colaborado siempre con la asociación, pero a modo particular, no a modo de Iglesia.

-¿Y las relaciones con los medios de comunicación, con la prensa sobre todo?

-Pues ha habido épocas buenas, bastante buenas, que hemos tenido acceso a los medios de comunicación y publicaban muchas cosas pero es que ahora la prensa no sabemos ni de quién es, porque es los medios de comunicación de ahora... mira, aquí estamos subscriptos a los tres periódicos que hay aquí en Valladolid, pero estamos suscritos por decir... porque, no sé, porque tienes que estar enterado de todo. Estamos suscritos al Mundo, al Día y al Norte, pero es que... si es que te da asco, no dicen nada. Cada vez que llega la subscripción, la factura, propongo siempre a la Junta Directiva que por qué

no nos borramos, que me parece que se está pagando un dinero a lo tonto. Bueno, pues se valora... y al final se sigue diciendo que claro, que por lo menos tienes que enterarte a ver si dicen algo, pero es una pena y la verdad es que ahora tenemos acceso a ellos cuando les interesa, cuando no tienen noticia vienen a preguntarnos a ver qué hacemos en tal cosa y qué hacemos en tal otra cosa. Pero les mandamos notas de prensa cantidad de veces y no las sacan. Ha habido épocas en que sí, ha habido gente trabajando en los periódicos que tenía muy buena relación con nosotros y nos sacaban siempre temas, pero últimamente, en las últimas épocas vamos, muy malas.

-Vale, pues lo último que quiero preguntarte es sobre la implicación de la gente del barrio en la asociación.

-Pues mira, en los primeros años, yo creo que la gente del barrio se implicaba más en la asociación. Es verdad que la asociación en el barrio siempre ha sido, no sé, como un estandarte. Todo lo que pasaba en el barrio, todo el mundo, “vamos a la asociación”, “hay que decirlo en la asociación”, “que la asociación haga”, “que la asociación ejecute, que la asociación intervenga”. Y entonces todo el mundo tenía como punto de referencia la asociación. Después ha habido un bajón en el movimiento vecinal. Claro, es verdad que en unos primeros años la asociación tuvo un movimiento reivindicativo muy fuerte con todas las infraestructuras del barrio. Se consiguió el parque, se consiguieron los colegios, se consiguieron Centro de Salud, se consiguió el Centro de la Tercera Edad, bueno, prácticamente todos los servicios que hay ahora en el barrio, que son buenos, porque ahora hay que decir que el barrio está muy bien dotado y además tenemos la suerte de que tenemos los hospitales, los dos hospitales están muy cerca. La verdad es que las dotaciones asistenciales que hay ahora mismo en el barrio son buenas. Todo eso se consiguió con mucha lucha de la asociación y estábamos todo el día en la calle... estábamos todo el día en la calle, o sea que yo creo que no había fin de semana que no hubiera una manifestación o dentro del barrio o fuera del barrio, para conseguir eso. Y se ha conseguido. Entonces claro, la gente como estaba luchando por sus propios intereses, porque claro, teniendo los niños sin escolarizar, que tenía que mandarlos al transporte o por la mañana tenían los niños en casa porque estaban escolarizados por la tarde... con los colegios, ahí tiraron mucho, además como había muchos niños... y la gente participaba mucho en la asociación, en todo el movimiento. Cuando ya se ha conseguido que el barrio mejore, que las calles estén mejor, que tal, pues ya, la gente se sienta en su casa y... muy tranquilamente. La asociación sigue siendo baluarte dentro del barrio pero ya también hay mucha gente que... hay mejoras que se han hecho con las que muchos vecinos no han estado de acuerdo. Por ejemplo, el ensanchamiento de las calles. Una cosa por la que hemos luchado ha sido por el ensanchamiento de las calles porque había unas aceras que no se podía transitar y con la cantidad de gente que hay por las calles, no tenías donde, no podías, siempre tenías que ir entre los coches. El ensanchamiento, hubo mucha gente que no le gustó, porque el coche es el Dios de nuestra sociedad y eso de que se quitaran aparcamientos en las calles... es verdad que tenía que haberse hecho una política de ensanchamiento de las calles al mismo tiempo que se hacían aparcamientos subterráneos, y no se ha hecho. Y es una de las cosas que faltan en el barrio, aparcamientos subterráneos, porque claro, nuestras casas no tienen aparcamientos, quitando las nuevas que se han ido haciendo, las demás no tienen aparcamiento, porque cuando se hizo el barrio, se pensaron que los obreros nunca iban a tener coche y no se hicieron nunca aparcamientos en las casas. Ahí hubo mucha gente que se borró de la asociación, por culpa del ensanche de aceras.

Hubo muchas críticas, tuvimos ahí una lucha muy fuerte y ya no con las administraciones sino con los vecinos.

Luego ha habido otro bajón en el número de socios, con la inmigración. No es que sean excesivos tampoco, los bajones, pero ya ha habido mucha crítica y mucho malestar, pero bueno, la asociación yo creo que sigue siendo baluarte en el barrio. El otro día comentaba Ángel Bayón en la asamblea que el hecho, por ejemplo de que se hayan pagado los recibos de los socios –una cuota mínima, porque son 11€ al año lo que se paga- se ha mandado una carta a todos los socios para que vengan a pagarla a la asociación y desde que empezamos en enero hasta hoy, pues han venido 800 personas a la asociación. Eso es muy importante. El hecho de que vengan a pagar, a la propia asociación, que vengan a pagar la cuota, que no tengas que estar, que no tenemos la cuota domiciliada ni nada sino que vienen a pagar a la asociación. Eso nos parece que sí que es importante. Que luego, esas 800 personas que han venido, no son personas sino que son familias, porque normalmente la asociación funciona con familias, aunque ahora nos hemos cambiado de nombre a vecinal, ya no es Asociación Familiar, es Asociación Vecinal, pero vamos, que si una persona es socia, es socia toda la familia. Ahora mismo hay 1200 socios, que para un barrio tan grande es verdad que son pocos, pero hay que darse cuenta que la inmigración, que hay muchos inmigrantes que viven en el barrio que todavía no tienen ese carácter de asociacionismo. No tienen, no sé, todavía esa conciencia de asociacionismo. Todavía no conocen bien. [...].

Y ha habido épocas de dos mil y pico socios, hemos tenido dos mil y pico, lo que pasa es que ahora mismo hay mucha gente que se ha hecho mayor y muchos socios que se han muerto. Ayer mismo vino una señora, a darse de baja porque había fallecido su marido, era socio su marido, le dije: “¿oye, por qué no te haces tú socia?”, “es que me voy a marchar al pueblo, ya no me voy a quedar aquí”. Es verdad que hay muchas viudas, que antes era socio su marido, antes eran socios los hombres, ahora hay muchas mujeres... mucha gente que ha fallecido, otras personas que se han llevado a residencias y hay muchas veces que se dan de baja por fallecimiento. Porque el barrio se ha envejecido. Se ha rejuvenecido con los inmigrantes. Pero el barrio, lo que son los vecinos de siempre, es un barrio envejecido.